

El miedo de Israel

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA, 1.06.10

El Estado de Israel es un testimonio vivo del triunfo del idealismo y de la fuerza de la voluntad del ser humano sobre las supuestamente inexorables leyes de la evolución histórica. Son palabras de Isaiah Berlin, uno de tantos judíos lúcidos que enriquecieron el pensamiento humano en el siglo en que los judíos sufrieron en sus carnes la mayor de las perversidades de su larga historia.

Israel tiene todo el derecho a existir como Estado. Este reconocimiento no le otorga el derecho a comportarse al margen de las leyes internacionales. Si Israel es un Estado democrático tiene que actuar como tal. Otro judío como Shlomo Ben Ami, ex vicepresidente de Israel, amigo y conocedor de la historia de España, advierte que el holocausto no otorga autoridad e inmunidad moral para derribar todas las barreras éticas en la lucha por la consolidación del Estado judío.

Los ataques a la flotilla de ayuda humanitaria a los habitantes de Gaza se han cobrado varios muertos y han causado indignación en la comunidad internacional. Las relaciones con Turquía se van a deteriorar enormemente, teniendo en cuenta que tres de los barcos llevaban bandera turca. La acción militar israelí, aparentemente fuera de las aguas jurisdiccionales hebreas, ha causado conmoción en las Naciones Unidas. El presidente Obama tendrá que advertir al primer ministro Netanyahu que no se puede permitir todo tensando más las relaciones entre Washington y Jerusalén. Precisamente porque Israel es un Estado democrático, no puede eternizar con la fuerza la situación de varios

millones de palestinos que no tienen patria, malviven en Gaza, se encuentran indefensos ante el poder militar de Israel y ven lejana la posibilidad de tener un Estado propio como piden la mayoría de los gobiernos del mundo.

No es posible la convivencia entre dos pueblos dentro de un Estado en el que la mitad aproximada no son israelíes. Qué gran error fue la fulgurante victoria de Moshe Dayan en la guerra de los Seis Días de 1967. Desde aquel triunfo militar no han vivido tranquilos. David Grossman, escritor de moda y pensador crítico en Israel, decía hace siete años: "Estoy perturbado por el hecho de que aunque tengamos unas 200 ojivas nucleares, seguimos siendo víctimas de nuestros miedos y ansiedades". Lo ocurrido en la madrugada del lunes aumentará ese miedo.